

OBSERVATORIO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL



EL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO

Anahí Viola y Patricia Knoll con la supervisión de Jorge Remes Lenicov

BOLETÍN Nº 10

AGOSTO 2014

El Índice de Desarrollo Humano

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un indicador creado por el Programa de las Naciones Unidas (PNUD) con el objetivo de medir el avance en el grado de desarrollo de los distintos países. Desde su primera publicación se ha convertido en referencia mundial del desempeño de los países en materia de desarrollo.

El IDH se construye a partir de tres dimensiones: esperanza de vida, logros educacionales e ingresos. Para calcularlo se define un valor mínimo y uno máximo por cada dimensión y luego se ubica a cada país con valores entre 0 y 1. Este índice permite generar un marco de referencia para la comparación entre los países tanto a nivel social como económico.

La esperanza de vida al nacer se calcula utilizando un valor mínimo de 20 años y un máximo de 85 años. El componente de educación se mide a través de los años de educación para personas mayores de 25 años y los años de educación previstos para niños en edad escolar. El componente de ingreso se calcula mediante el Ingreso Nacional Bruto (INB) per cápita medido según paridad del poder adquisitivo (PPA)¹.

Estos indicadores también están relacionados entre sí; por ejemplo está demostrado que el nivel educativo de la madre tiene mayor influencia en la prevención de la mortalidad infantil que el poder adquisitivo. Asimismo, una salud pobre durante la niñez conlleva un menor desempeño escolar lo que provoca mayores abandonos o repeticiones.

Existen cuatro categorías entre las que se distribuyen los países según su nivel de desarrollo:

- Índices mayores a 0,8: Desarrollo humano muy elevado.
- Entre 0,7 y 0,7999: Desarrollo humano elevado.
- Entre 0,55 y 0,6999: Desarrollo humano medio.
- Índices menores a 0,55: Desarrollo humano bajo.

A partir del 2010 se introdujo el IDH ajustado por la desigualdad (IDHD) en la distribución de los logros de las tres dimensiones del IDH (salud, educación e ingresos). La diferencia entre el IDH y el IDHD representa la perdida (-) o la ganancia (+) en el desarrollo del potencial humano debido a la desigualdad, y sus resultados se pueden medir en porcentajes.

_

¹ Entre 1990 y 2009 los logros educativos se calculaban mediante las tasas brutas de alfabetización y de escolarización y el ingreso, mediante el PIB per cápita a precios constantes.

Los diez países con IDH más alto son Noruega, Australia, Suiza, Países Bajos, Estados Unidos, Alemania, Nueva Zelanda, Canadá, Singapur y Dinamarca. Todos tienen valores entre 0,9 y 1 y son países desarrollados. En contraste, los diez países con IDH más bajo son: Níger, Rep. Democrática del Congo, República Centroafricana, Chad, Sierra Leona, Eritrea, Burkina Faso, Burundi, Guinea y Mozambique, todos estos países pertenecen a África subsahariana.

Cuadro N° 1
Países más desarrollados y menos desarrollados en 2013

r dises mas desarronados y menos desarronados en 2015							
		IDH	IDH ajustado por desigualdad				
Clasificación según el IDH	País	Valor	Valor	Pérdida total, en %	Variación de posición en el ranking		
10 más desarroll	10 más desarrollados						
1	Noruega	0,944	0,891	5,6	0		
2	Australia	0,933	0,860	7,8	0		
3	Suiza	0,917	0,847	7,7	-1		
4	Países Bajos	0,915	0,854	6,7	1		
5	Estados Unidos	0,914	0,755	17,4	-23		
6	Alemania	0,911	0,846	7,1	1		
7	Nueva Zelanda	0,910	-	-	-		
8	Canadá	0,902	0,833	7,6	-2		
9	Singapur	0,901	-	-	-		
10	Dinamarca	0,900	0,838	6,9	0		
10 menos desarr	ollados						
178	Mozambique	0,393	0,277	29,5	2		
179	Guinea	0,392	0,243	38,0	-1		
180	Burundi	0,389	0,257	33,9	2		
181	Burkina Faso	0,388	0,252	35,0	2		
182	Eritrea	0,381	-	-	-		
183	Sierra Leona	0,374	0,208	44,3	-3		
184	Chad	0,372	0,232	37,8	1		
185	República Centroafricana	0,341	0,203	40,4	-2		
186	Rep. Democrática del Congo	0,338	0,211	37,6	1		
187	Níger	0,337	0,228	32,4	3		

Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano 2014, PNUD. 2014

Click aquí para descargar

Dentro de los países con los valores más altos de IDH, Estados Unidos sufre una caída muy importante en el ranking cuando se toma el IDHD ya que del puesto 5 desciende al 28, siendo el segundo país en puestos perdidos (el primer lugar lo ocupa Irán que retrocede 34 posiciones). El país sufre una pérdida de más del 17 % del valor del índice cuando el IDH se ajusta por las desigualdades.

América Latina y Argentina

Desde 1980 hasta la actualidad todos los países de América Latina mejoraron su estado de desarrollo humano aunque en los últimos años se desaceleró el ritmo del progreso. La tasa de crecimiento anual del IDH 2000/13 fue significativamente más baja que la de décadas anteriores. En Argentina el crecimiento promedio del IDH en los últimos trece años disminuyó drásticamente: 32 % menor que el registrado en el período 1990/2000. En cambio a nivel mundial se registra una leve tendencia a la aceleración del progreso.

Una posible explicación podría ser que mantener tasas crecientes de progreso cuando se ha alcanzado un elevado nivel de desarrollo es mucho más difícil que cuando se parte de niveles bajos. Al analizar las variaciones en la tasa de crecimiento anual de los países que ocupan los primeros puestos del ranking de IDH se observan diferentes tendencias, pero predomina la de disminución del ritmo de crecimiento (muy marcado en algunos casos).

Cuadro N° 2

Comparación histórica del Índice de Desarrollo Humano

	Índice de Desarrollo Humano (IDH)				Tasa de crecimiento anual (en %)			
	1980	1990	2000	2010	2013	1980-1990	1990-2000	2000-2013
Regiones								
Mundo	0,559	0,597	0,639	0,693	0,702	0,66	0,67	0,73
América Latina	0,579	0,627	0,683	0,734	0,740	0,79	0,87	0,62
Argentina	0,665	0,694	0,753	0,799	0,808	0,43	0,81	0,55
Agrupaciones del IDH								
Desarrollo humano muy elevado	0,757	0,798	0,849	0,885	0,890	0,52	0,62	0,37
Desarrollo humano elevado	0,534	0,593	0,643	0,723	0,735	1,04	0,81	1,04
Desarrollo humano medio	0,420	0,474	0,528	0,601	0,614	1,22	1,09	1,17
Desarrollo humano bajo	0,345	0,367	0,403	0,479	0,493	0,64	0,95	1,56

Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano 2014, PNUD. 2014

Click aquí para descargar

En 2013, la mayor parte de los países latinoamericanos se ubican dentro del grupo de desarrollo humano elevado. Sólo tres de ellos pertenecen al grupo de desarrollo muy elevado, siendo el mejor ubicado Chile, seguido por Cuba y por último Argentina. Haití se encuentra dentro de los países que poseen valores de desarrollo humano bajo, siendo el único de los latinoamericanos en este grupo, con un valor de 0,471.

En su conjunto, América Latina, presenta un valor de 0,740, lo que la ubica dentro del desarrollo humano elevado y por encima del valor del mundo que es 0,702. Sin embargo en esta región la desigualdad es muy marcada. Todos los países descienden posiciones cuando se observa el IDHD y ninguno supera el valor 0,699 (límite superior del desarrollo medio). Además, pese a la mejora

en el IDH, las tasas de homicidio y otros crímenes violentos han aumentado en esta región lo cual expone a la población a una situación de mayor vulnerabilidad.

Argentina se ubica en el puesto 49, dentro del grupo de desarrollo humano muy elevado con un valor de 0,808. La expectativa de vida es de 76 años, la media de años de escolaridad es de 9,8 y el INB per cápita según PPA es de USD 17.297. Cuando se observa el IDHD, el valor baja a 0,680, haciendo que Argentina descienda 4 lugares en el ranking.

Cuadro N° 3

América Latina: Índice de Desarrollo Humano 2013

America Latina. muite de Desarrono numano 2013								
		IDH	IDH ajus	tado por desigualdad				
Clasificación				Pérdida	Variación de			
según el IDH	País	Valor	Valor	total,	posición en			
seguii ei ibri				en %	el ranking			
Desarrollo hui	Desarrollo humano muy elevado							
41	Chile	0,822	0,661	19,6	-16			
44	Cuba	0,815	-	-	-			
49	Argentina	0,808	0,680	15,8	-4			
Desarrollo hui	Desarrollo humano elevado							
50	Uruguay	0,790	0,662	16,1	-8			
65	Panamá	0,765	0,596	22,1	-18			
67	Venezuela	0,764	0,613	19,7	-10			
68	Costa Rica	0,763	0,611	19,9	-11			
71	México	0,756	0,583	22,9	-13			
79	Brasil	0,744	0,542	27,0	-16			
82	Perú	0,737	0,562	23,7	-9			
84	Belice	0,732	-	-	-			
98	Colombia	0,711	0,521	26,7	-10			
98	Ecuador	0,711	0,549	22,7	-3			
102	Rep. Dominicana	0,700	0,535	23,6	-4			
Desarrollo hui	Desarrollo humano medio							
111	Paraguay	0,676	0,513	24,1	-5			
113	Bolivia	0,667	0,470	29,6	-10			
115	El Salvador	0,662	0,485	26,7	-7			
125	Guatemala	0,628	0,422	32,8	-8			
129	Honduras	0,617	0,418	32,2	-6			
132	Nicaragua	0,614	0,452	26,4	4			
Desarrollo humano bajo								
168	Haití	0,471	0,285	39,5	-3			
América Latina		0,740	0,559	24,5	-			
Mundo		0,702	0,541	22,9	-			

Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano 2014, PNUD. 2014

Click aquí para descargar

El desarrollo humano y las limitaciones del IDH

Desde 1980 se comenzaron a medir otras variables que definen el desarrollo para superar el análisis concentrado sólo en el crecimiento económico. De esta línea de pensamiento surge el desarrollo humano concebido como un proceso de creación o ampliación de oportunidades y opciones para que las personas puedan lograr sus objetivos y mantener un nivel de vida acorde a lo que deseen por medio de la creación de capacidades.

Según esta concepción, el individuo tiene derecho a una oportunidad equitativa para usar sus capacidades, la forma en que las aproveche es su elección. Por lo tanto se espera que en las sociedades desarrolladas las personas puedan elegir y cuenten con el acceso a medios que le permitan materializar sus deseos. Asimismo esto no debe generar restricciones de acceso a generaciones futuras a esas oportunidades por lo que deben ser sostenible en el tiempo.

Si bien una vida prolongada, la adquisición de conocimientos y el acceso a recursos materiales son esenciales para lograr un nivel de vida digno, no necesariamente la combinación de estos tres factores conduce al desarrollo. Puede ocurrir que teniendo un promedio alto de años de instrucción, no existan suficientes opciones para aprovechar las capacidades debido a una oferta de trabajo escasa, poco diversificada o mal remunerada. Esta no es una situación de desarrollo humano elevado debido al contexto limitante. Lo mismo ocurre si el nivel de vida actual no es sostenible para las generaciones futuras.

Bajo esta perspectiva, es claro que el desarrollo va más allá de la salud, la educación y el ingreso. Factores como sustentabilidad, empleo o libertad deberían formar parte de cualquier índice que intentara medir el desarrollo. Sin embargo, desde la primera publicación del IDH los expertos sostuvieron que si bien era posible incluir más dimensiones en el índice, esto podía generar una imagen confusa de la realidad, y que no se debía saturar al índice pero sí trabajar en su mejoramiento. Además, las mediciones que podrían resultar más adecuadas no se publican para todos los países. En los Informes sobre Desarrollo Humano siempre se ha remarcado que el IDH no es una medida definitiva del desarrollo.

Si bien los intentos de incluir más dimensiones en la medición del desarrollo se plasmaron en la presentación periódica de anuarios estadísticos que incluyen temas como medioambiente, género, etc., los intentos de incluir la dimensión *libertad* no han sido muy exitosos. Por ejemplo, en el Informe de Desarrollo de 1992 se presentó el Índice de Libertad Política (ILP) pero se llegó a la conclusión de que era demasiado subjetivo y poco representativo de la complejidad del problema.

Actualmente el PNUD publica tres índices más aparte del IDH, el ya mencionado Índice de Desarrollo Humano Ajustado por Desigualdad (IDHD), el Índice de Desigualdad de Género y el Índice de Pobreza Multidimensional. Los tres intentan capturar "privaciones y desigualdades". En los sucesivos Informes sobre el Desarrollo Humano se observa que los países aumentan su nivel de

desarrollo gradualmente, pero si se toman en cuenta estos tres nuevos indicadores la situación cambia, y en algunos casos, drásticamente. No obstante, estos índices se manejan de manera independiente y no inciden en la clasificación del IDH.

<u>Índice de Progreso Social</u>

El Índice de Progreso Social es un índice elaborado por el grupo Social Progress Imperative y mide el nivel al cual los países cubren las necesidades sociales y ambientales de sus ciudadanos. A través de lo que denominan "Dimensiones" el índice muestra en qué áreas un país presenta alto o bajo rendimiento comparado con países de PIB similar.

En América Latina el país mejor ubicado en el ranking es Costa Rica con un índice de 77,8 seguido de Uruguay con 77,5 y Chile con 76,3. Argentina se ubica quinta en el ranking latinoamericano con un índice de 70,6 precedida por Panamá con 72,6.

Según la evaluación de Social Progress Imperative dentro de los aspectos cubiertos por la Dimensión de Necesidades Humanas Básicas, Argentina tiene mejor desempeño en el área de Agua y saneamiento y tiene la mayor oportunidad de mejorar el bienestar humano enfocándose más en Seguridad Personal. Dentro de la Dimensión de Infraestructura Social, provee buenas plataformas de crecimiento para la vida de la gente, tales como Acceso a conocimientos básicos, pero se beneficiarían con una mayor inversión en Sustentabilidad del ecosistema. Respecto de la Dimensión de Oportunidades, Argentina tiene excelente desempeño en proveer oportunidades para que la gente pueda mejorar su posición en la sociedad y puntúa alto en Libertad personal y de elección, pero no obtiene muy buenos resultados en Acceso a educación superior.

¿Se puede medir el bienestar de una sociedad a través de PIB?

El indicador más utilizados para medir el bienestar de una sociedad es el PIB y su derivado, el PIB per cápita. En base a esta medición muchos gobiernos toman decisiones sobre políticas públicas, pero el PIB no fue concebido como medida de bienestar de una sociedad sino con fines contables. El creador de este indicador, Simon Kuznets, desde un comienzo desincentivó el uso del PIB como medida del nivel de vida y sostuvo que las metas de crecimiento no deberían centrarse sólo en *producir más* sino que debía especificarse *de qué* se necesitaba producir más y *para qué*.

Sin embargo, la ausencia de medidas alternativas al PIB, su amplia disponibilidad y la alta correlación que presenta con otras variables asociadas al desarrollo, extendieron su uso como

medida del bienestar. Por eso es importante conocer las limitaciones que entraña el PIB para poder usarlo convenientemente.

El PIB tiene diferentes limitantes para medir el bienestar: 1) No captura el volumen real de producción de una sociedad; 2) La evolución de la producción no necesariamente es igual a la evolución del progreso de una sociedad; 3) El PIB no está diseñado para mostrar si los niveles de producción son sostenibles en el tiempo; y 4) para hacer comparaciones entre países es necesario introducir algunas modificaciones.

1. Limitaciones del PIB para medir el volumen real de producción.

- El cálculo del PIB no recoge el efecto de las externalidades positivas ni negativas. Los precios de los bienes y servicios están distorsionados ya que no incluyen impuestos por contaminación u otros que reflejen el daño o beneficio generado por su producción.
- La actual medición del producto no logra reflejar adecuadamente la evolución de la economía moderna. La producción de bienes cada vez más complejos y el aumento de los servicios complican la correcta medición de los volúmenes producidos. Además, en muchos casos, el aumento de producción está asociado a una mejora cualitativa más que a un aumento en la cantidad y eso es muy difícil de medir. Hay que tener en cuenta que si no se consideran las mejoras cualitativas, se subestima el producto y por lo tanto se sobrestima la inflación lo que conlleva distorsiones en la medición de los ingresos reales. Otro problema es que generalmente los servicios se miden por los gastos necesarios para producirlos en vez de por la cantidad producida realmente (se mira el costo de un hospital en vez de la cantidad de pacientes atendidos) y se supone que la producción de servicios evoluciona de la misma manera que el gasto que se genera para producirlos por lo que no se tiene en cuenta la evolución de la productividad en la prestación.

2. Limitaciones del PIB como medida del bienestar.

- El PIB no tiene en cuenta la depreciación, los flujos de dinero provenientes del exterior o que se van al exterior, y la diferencia que existe entre los precios de los bienes producidos y los de los bienes consumidos. Una medida más adecuada para estudiar el nivel de vida de una sociedad sería el Ingreso Real Nacional o el Consumo Real de los Hogares que tiene en cuenta los impuestos pagados al Estado y las prestaciones sociales que éste brinda, aunque para lograr una visión más exacta se deberían incluir una medida de los servicios brindados por el Estado como salud y educación. La riqueza de los hogares también debería tenerse en cuenta cuando se analiza el nivel de vida ya que un hogar que gasta su riqueza en bienes de consumo aumenta su bienestar actual pero disminuye su bienestar futuro.
- El PIB per cápita no toma en cuenta la distribución del ingreso ni permite analizar qué ocurre en los estratos inferiores de la distribución del ingreso y de la riqueza. Toda medida basada en el producto promedio por habitante debería ir acompañada de una medida de distribución.

- Los servicios y bienes que antes se producían domésticamente y ahora se compran en el mercado, aumentan el PIB y pueden provocar una impresión equivocada de que el nivel de vida mejoró.
- El tiempo trabajado por las personas determina niveles de bienestar. No es lo mismo consumir determinada canasta de bienes trabajando 1500 horas al año que consumir la misma pero trabajando 2000 horas.

3. EL PIB no informa sobre la sustentabilidad del bienestar.

Para evaluar si el nivel de vida actual puede incrementarse, o por lo menos mantenerse, es necesario contar con indicadores que informen sobre la variación en el stock de los recursos naturales, físicos, humanos y sociales necesarios para sostener o desarrollar la calidad de vida de una sociedad. Esto se dificulta enormemente en los aspectos ambientales ya que la sustentabilidad depende de la interacción de las medidas adoptadas por los diferentes países. Es importante aclarar que la sustentabilidad es una medida complementaria a la del bienestar y por lo tanto debe medirse por separado. Los intentos de unir ambas mediciones en un solo índice sólo pueden provocar confusión en la interpretación de los resultados.

4. El PIB según paridad del poder adquisitivo (PPA).

El PIB medido en dólares corrientes es muy endeble para conocer el poder adquisitivo de la población y hacer comparaciones entre los países por el dispar comportamiento de los precios y el tipo de cambio. Por eso se utiliza el PIB según paridad del poder adquisitivo (PPA) que refleja mejor la capacidad de compra de la población a la vez que, al homogeneizarse, permite hacer comparaciones internacionales.

Boletines anteriores

Año 2014

- Boletín N° 9: Globalización y gobernanza mundial Julio
- Boletín N° 8: Los tratados de libre comercio y l posición de América Latina Junio
- Boletín Nº 7: La Unión Europea: problemas estructurales y coyunturales Mayo
- Boletín N° 6: Perspectivas de la economía mundial Abril
- Boletín Nº 5: Precios de los productos básicos y términos del intercambio Marzo
- Boletín N° 4: América Latina: una visión de largo plazo y la problemática actual Febrero

Año 2013

- Boletín N° 3: Base de datos de la economía mundial Diciembre
- Boletín N° 2: La nueva geografía económica mundial: cambios y proyecciones Noviembre
- Boletín N° 1: La década y la coyuntura económica internacional Octubre